

explican las dificultades para resignificar estos dos espacios memoriales de Franco. Primero, el hecho de que la Transición española no fuera rupturista, renunciando a la justicia transicional y a ajustar las cuentas con el pasado. Esto, además, derivó en una casi completa inacción en torno a políticas de memoria durante las dos décadas siguientes. Segundo, el hecho de que algunos de estos espacios —como el pazo de Meirás— sean propiedad privada de la familia del dictador, ya que no fueron expropiados por el Estado durante el periodo de la Transición. Tercero, la compleja imbricación de espacios memoriales del dictador con sus propias víctimas, como es el caso del Valle de los Caídos, donde fueron depositados miles de asesinados republicanos sin el consentimiento de sus familiares.

Los desafíos para gestionar los espacios memoriales relacionados con dictadores en Europa, al igual que en el resto del mundo, siguen siendo abrumadores. Como señala el autor, no existen fórmulas mágicas ni recetas únicas. En cada país y en cada espacio memorial surgen problemáticas particulares que los estados democráticos tienen que afrontar. Al mismo tiempo, Núñez Seixas advierte de la importancia de la temporalidad de las experiencias dictatoriales en lo que se refiere a la gestión de estos espacios. En algunos países, el reloj de la democracia comenzó en 1945, pero en otros no llegó hasta 1974-1977, e incluso en otros no se puso en marcha hasta 1990-1991.

Guaridas del lobo es un libro excepcional para desentrañar el complejo mundo de estos espacios memoriales de los dictadores en Europa. Sin lugar a duda, una obra que marcará los estudios sobre memoria en los próximos años.

Jorge Marco
Universidad de Bath

Gerardo VILCHES

La satírica Transición: Revistas de humor político en España (1975-1982)

Madrid, Marcial Pons, 2021, 309 pp.

Dentro del amplio y creciente conjunto de estudios sobre la transición democrática española, el recientemente publicado por Gerardo Vilches se singulariza por haberla abordado desde una perspectiva hasta ahora poco explorada, la de las revistas satíricas, que en aquellos años vivieron un auténtico *boom*. Algunas páginas les dedicaron Ignacio Fontes y Miguel Ángel Menéndez en una obra que aborda el conjunto de las revistas del período: *El parlamento de papel: las revistas españolas en la transición democrática* (2004), y también se aborda el tema en una obra colectiva editada por Enrique Bordería Ortiz, Francesc-Andreu Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Bompard que cubre un período cronológico bastante más amplio: *El humor frente al poder: prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*. Se han publicado libros que ofrecen una antología de algunas de esas revistas, como los de Jaume Claret: *Por favor: una historia de la Transición* (2000) y Jordi Riera: *Crónica sentimental de El Jueves* (2019), y se dispone también de una sólida tesis doctoral, inédita, sobre *El Pápus*, leída por María Iranzo Cabrera en la Universidad de Valencia, en 2014.

El libro de Gerardo Vilches, surgido de una tesis doctoral leída en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, representa, sin embargo, el primer estudio monográfico sobre el conjunto de las revistas satíricas del período, sobre todo las cuatro principales, *Hermano Lobo*, *Por Favor*, *El Pápus* y *El Jueves*, y con ello realiza una importante aportación para entender cómo vivieron los españoles aquellos años decisivos de nuestra historia. Eran revistas de una alta calidad, innovadoras y transgresoras, que fueron ampliando el límite de lo tolerado

y reflejaron las actitudes de un sector de la sociedad ante el cambio político. Una brillante viñeta de El Perich en *Por Favor*, al poco de morir Franco, refleja, por ejemplo, el choque inicial entre las ansias de libertad de muchísimos españoles y los temores de los herederos de Franco: «—Si Ud. votase, ¿nos elegiría a nosotros? —No. —¿Comprende ahora que digamos que no se está preparado para la democracia?». Casi siete años después, en vísperas del triunfo socialista, otra viñeta no menos brillante de Ramón, en *El Pápus*, manifestaba el desconcierto de algunos ante la acomodación al nuevo sistema de los partidos de la oposición: «El rey es monárquico, pero no tanto como la izquierda». En realidad, el papel del rey Juan Carlos frente al frustrado golpe del 23 de febrero de 1981 lo convirtió en intocable... con las consecuencias que más tarde se verían. Pocos días después del 23-F, José Luis Martín parafraseó en *El Jueves* la célebre observación de un ministro de Alfonso XIII acerca de un país que se había acostado monárquico y se había levantado republicano. Esta vez era al revés: «Nos hemos acostado republicanos y nos hemos levantado monárquicos».

Hay que destacar que aquellas revistas alcanzaron tiradas importantes, que decenas de miles de personas que las compraban semanalmente veían reflejadas en ellas su propia visión de los acontecimientos y su lectura podía influirles en la conformación de esa visión. Por supuesto, la sátira ha de ser necesariamente mordaz, y no hay que concluir que si alguien se ríe de un chiste, necesariamente asume por entero la crítica implícita en él. También hay que tener en cuenta que esas revistas atraían sobre todo por su excelente humor gráfico, y que sus artículos de opinión no eran tan leídos. Sin embargo, se puede afirmar que esas revistas proporcionan al historiador un acercamiento a la evolución de un sector importante de la sociedad española, predominantemente joven,

con buena formación y crítico, que vio con recelo los inicios de la transición democrática, mayoritariamente la apoyó, y sufrió luego un cierto desencanto al comprobar que la nueva realidad del país quedaba muy lejos de sus difusas aspiraciones a un cambio radical.

Gerardo Vilches ha leído con atención esas revistas, se ha documentado, ha entrevistado a varios de sus creadores, y ofrece un ágil retrato de aquellos años vistos desde la óptica de la sátira. Una sátira por supuesto de izquierdas, que nunca vio con buenos ojos (pero los ojos de la sátira nunca pueden ser buenos) la disposición al diálogo y al consenso que mostraron los partidos mayoritarios de la izquierda y también las grandes centrales sindicales. Baste como muestra una portada de *El Jueves* de noviembre de 1977, en la que un obrero se sube los pantalones y el titular proclama: «Aprobado el pacto de la Moncloa. Nos han pactado por detrás». La ideología subyacente refleja una nostalgia hacia una izquierda más combativa, y en algunos casos, sobre todo en *El Pápus*, tendencias genéricamente ácratas. Ello llevaba en ocasiones a «una postura demagógica y populista», en palabras de Vilches, que exoneraba de toda responsabilidad a la ciudadanía, presentada como víctima resignada de la incompetencia o mala fe de los políticos.

Una actitud más constructiva (muy poco apropiada en un contexto satírico, recordemos) era visible en los inicios de la Transición en *Por Favor*, y en particular en los artículos de Manuel Vázquez Montalbán, que seguían la línea favorable al consenso preconizada por el Partido Comunista de España y su secretario general Santiago Carrillo. En abril de 1977, Vázquez Montalbán sostenía que había que elegir «entre seguir a Carrillo por la senda de la prudencia o liarse la manta a la cabeza y exponerse a que salgan los submarinos a la calle». Unos meses después, sin embargo, un editorial de *El Pápus* calificaba al eurocomunismo de «comunismo

de derechas». El editorial se titulaba «Carrillo, *El Platanito*», en alusión a un torero entonces muy conocido, pero poco serio. De hecho, Carrillo se convirtió en una víctima favorita de las sátiras, en parte como líder de un partido que encarnaba la tradición de la izquierda radical y que, sin embargo, apoyó firmemente el consenso, de la Transición, y en parte, me temo, porque sus propios rasgos físicos se prestaban mucho a la caricatura. Véase el poema *Poesía eres tú* que publicó *El Jueves* en agosto de 1977: «Su medida y su pudor, señor/ transforman el mar en lago, Santiago/ y en flores hoz y martillo, Carrillo./ O se acaba este baratillo/ o el mismo Blas Piñar/ sus posturas va a apoyar,/ señor Santiago Carrillo.»

En comparación, el PSOE y Felipe González recibieron muchas menos críticas, quizá porque, desde la perspectiva de los lectores de estas publicaciones, poco cabía esperar de un partido socialdemócrata y, por tanto, poco desencanto hubo, y quizá, también, porque Felipe sintonizaba mejor con las esperanzas de un cambio, si no radical, sí significativo. Tras el triunfo socialista de 1982, Ivà publicó en *El Pápus* una viñeta muy representativa: un tipo del pueblo con cara de cabreo va diciendo «Me cagüen en el capitalismo. Me cagüen Usedé (...)», cuando otro tipo popular loco de contento le interrumpe para decirle exultante:

«Los socialistas han ganao las elecciones», tras lo cual el otro retoma su letanía con una nueva letra: «Mecagüen el socialismo. (...) Mecagüento». Me atrevería a decir que es una viñeta autoirónica: se trata de poner a parir a los de arriba, sean quienes sean.

Algunos temas seguían siendo, sin embargo, tabú. No se atacaba el rey, ni tampoco al Ejército: en realidad nadie quería ver a los «submarinos» en las calles. Tampoco aparecen ataques a la banda terrorista ETA, y sería interesante saber por qué. Había, en cambio, una actitud hacia algunas mujeres activas en la política que hoy

representaría una extrema incorrección política. He aquí cómo saludó *El Jueves* a la primera ministra de la Transición, Soledad Becerril: «Leopoldo Calvo Sotelo ha decidido ponerle un piso, perdón, un ministerio a la chiquita más aparente que queda en UCD».

En resumen, *La satírica Transición* ofrece un acercamiento fresco y ágil a la historia de la Transición, que acerca al lector a algunas sensibilidades del período y lo hace de manera muy amena (los historiadores no estamos obligados a ser aburridos), gracias, sin duda, al gran talento de aquellos humoristas, pero también a la buena pluma de Gerardo Vilches.

Juan Avilés Farré

Universidad Nacional de Educación a Distancia

I. SÁNCHEZ-CUENCA

Las raíces históricas del terrorismo revolucionario

Libros de la Catarata, Madrid, 2021

El profesor Sánchez-Cuenca nos presenta los resultados de un trabajo de varios años. Su objetivo era la investigación sobre ese ciclo expansivo del uso de la violencia en buena parte de la izquierda, y que se inicia de manera paralela a las primeras fisuras de crisis del Estado del Bienestar de finales de los años 60. Tema complicado de abordar, nada fácil de acercarse a él si no es con los propios materiales de las respectivas organizaciones. En esto, el autor utiliza otra vía que es la de realizar un ejercicio de comparación que le resulta indispensable para salir del análisis autorreferencial.

Surge un nuevo mundo al final de esa década, nuevas realidades sociales tras el natural agotamiento del rentable modelo productivo de posguerra..., pero también la violencia. Esa violencia cuya anulación en la medida de lo posible había sido el principal motor de creación de la 'sociedad del bienestar'. El autor denomi-